



Comunicado de prensa 16 / 07
México, DF. Lunes 14 de mayo de 2007

15 de mayo, Día del maestro

Atienden a casi 32.3 millones de estudiantes

Hay en México 1.7 millones de maestros

- **63% son mujeres**
- **Cerca de 7 de cada 10 están dedicados a la educación básica**
- **El magisterio es la ocupación más envejecida del país**

Cerca de 1.7 millones de maestros celebrarán hoy su día en todo el país. El magisterio nacional es predominantemente femenino, pues hay poco más de un millón de mujeres (63%) frente a 631 mil hombres (37%). Sin embargo, hay diferencias notables de acuerdo con el nivel de enseñanza, pues mientras 95 por ciento de la educación preescolar es impartida por maestras, la proporción es de dos de cada tres en primaria y aproximadamente la mitad en los demás niveles educativos, de acuerdo con estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO).

La labor del maestro tiene un papel crucial en nuestra sociedad, a tal grado que son los responsables de propiciar el desarrollo de las capacidades, habilidades y aptitudes de casi 32.3 millones de estudiantes durante el presente ciclo escolar.

El perfil del maestro demanda una persona capacitada para transmitir conocimientos, apta para motivar a los escolares a descubrir y reforzar valores, comunicar ideas, despertar inquietudes y brindar una preparación humana, entre otras capacidades. Así, la preparación escolar de la población que se dedica a enseñar es más amplia y especializada que en el pasado: uno de cada cuatro es maestro normalista, la mitad cuenta con estudios profesionales, uno de cada doce tiene maestría, e incluso uno de cada cien tiene estudios de doctorado.

La mayor proporción de población docente se encuentra adscrita a la educación básica (69.4%) en sus tres niveles, preescolar (14.0%), primaria (37.6%) y secundaria (17.7%). En la educación media superior hay 8.5 por ciento y en la superior 9.3 por ciento. El resto se concentra en la enseñanza de actividades artísticas, tecnológicas y deportivas. Por otra parte, cuatro de cada cinco maestros laboran en el sector público (81%) y una quinta parte lo hace en escuelas privadas.

Cada maestro debe atender, en promedio, a 19 estudiantes. Esta cifra, sin embargo, varía entre los distintos niveles del sistema educativo. En el ámbito estatal, la mayoría de las entidades satisface el promedio, pero destacan los casos del Distrito Federal y Colima (15 y 16 alumnos por maestro, respectivamente), en contraste con Quintana Roo, Chiapas y Guanajuato (22 alumnos por maestro) y Tabasco (23). Por nivel de educación, en la capacitación para el trabajo se alcanza el máximo con 33 alumnos por maestro, seguida de la primaria con 26, el preescolar con 23 y la secundaria con 17. En el extremo opuesto se encuentran la educación normal con once alumnos por maestro, la profesional con diez y el postgrado con sólo cinco.

Mención aparte es la loable labor de los casi 21 mil profesores (1.3%), en su gran mayoría mujeres (88%), que imparten clases de educación especial a alumnos con alguna deficiencia mental, visual, auditiva, de lenguaje o psicomotriz. Estos maestros enseñan métodos para que sus alumnos atenúen las limitaciones impuestas por su discapacidad, y los preparan para valerse por sí mismos y realizar diversas actividades u oficios que les permitan integrarse a alguna actividad productiva, según sus posibilidades.

El magisterio presenta una estructura por edad más envejecida que el resto de las ocupaciones. Mientras que la mitad de los maestros del país tiene más de 40 años, sólo la tercera parte de los demás trabajadores superan esa edad. Cuatro de cada cinco educadores cuentan con seguridad social, lo que explica que solamente 2.9 por ciento de los maestros se mantiene en actividad después de los 60 años, en un contexto nacional en el que las tasas de ocupación de los adultos mayores suelen ser altas debido a la escasa cobertura del régimen de pensiones.

El trabajo desarrollado por el magisterio nacional ha tenido importantes repercusiones en el desarrollo social. Uno de los logros más significativos del país ha sido el incremento en la escolaridad, que se ha extendido a todos los grupos sociales y regiones del país. Las disparidades en la alfabetización y nivel de escolaridad de los mexicanos, otrora muy marcadas, se han hecho menos notables. En 1970, 25.8 por ciento de la población de 15 años o más de edad era analfabeta, en la actualidad se ha reducido a 7.8 por ciento. Asimismo, entre los mexicanos mayores de 15 años, la proporción con primaria completa —que era el nivel básico obligatorio en 1970— era de sólo 29.5 por ciento; hoy, la proporción de personas de 15 años o más con la secundaria terminada —nivel obligatorio actual— asciende a 52.3 por ciento.

También se han reducido las brechas entre hombres y mujeres y entre pobladores rurales y urbanos, de manera que en la actualidad sólo 6.1 por ciento de los hombres mayores de 15 años no saben leer ni escribir, frente a 9.2 por ciento de las mujeres, en tanto que en el ámbito rural 17.2 por ciento de la población mayor de 15 años es analfabeta, en comparación con 5.2 por ciento de la urbana.

Estos logros nacionales están fundamentados en el trabajo cotidiano de miles de maestros y maestras del país. Sin embargo, el mayor reto está vigente: formar una población preparada para la competencia global, que contribuya de manera trascendental al desarrollo de sus familias y del país. Su irremplazable papel en la formación de capital humano, deberá traducirse en una valiosa inversión para construir el *bono demográfico*, una ventana de oportunidad que, por única vez, permanecerá abierta durante los próximos veinticinco años, cuando concurrirán las condiciones demográficas más propicias para el desarrollo del país, ya que la relación entre las personas en edad laboral y las personas en edades no laborales se mantendrá en un mínimo histórico inferior a 55 menores de 15 y mayores de 65 años de edad por cada cien personas de 15 a 64 años, lo que hará posible generar ahorro e inversión para la creación de fuentes de empleo y patrimonio para las familias.

Un adecuado y racional aprovechamiento de este bono demográfico podrá contribuir a detonar el potencial de crecimiento económico de México. La enseñanza cotidiana en las aulas de los distintos niveles educativos aportará una parte sustantiva para concretar esa oportunidad única.